

La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción

Isidro Maya Jariego
Universidad de Sevilla

Los grupos humanos muestran una clara **tendencia** a formar agrupaciones de individuos que comparten características comunes. Las personas se afilian en función del género, la proximidad geográfica, la clase social, la pertenencia étnica y otras categorías sociales. El resultado de esa tendencia a la *homofilia* es que los sistemas sociales se organizan en conglomerados de relaciones a los que denominamos “comunidades”. En los términos del análisis de redes sociales, se considera que una estructura conforma una comunidad cuando hay grupos de nodos (individuos) que tienen una alta densidad de relaciones entre sí y, comparativamente, una baja densidad de contactos con nodos de otros grupos. De ese modo, el análisis de redes sociales sirve para determinar de forma realista las propiedades estructurales de los sistemas comunitarios, así como sus relaciones con el exterior.

En el caso de la población que cambia de lugar de residencia –y en particular, de los inmigrantes– la formación de conglomerados de relaciones parece ser un proceso especialmente *visible*. Determinadas características del propio fenómeno migratorio pueden potenciar la tendencia a la *homofilia* en las relaciones. Por ejemplo, el desplazamiento en cadena y el esfuerzo de adaptación aumentan las probabilidades de que los compatriotas se relacionen entre sí. Por su parte, las condiciones del contexto receptor determinan las oportunidades de integración social del colectivo expatriado (o, por el contrario, la formación de comunidades aisladas). Concretamen-

¹ *Redes sociales y comunidades inmigradas* es un monográfico publicado conjuntamente por *Araucaria* y *REDES, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* <<http://revista-redes.rediris.es>>, coordinado por: Isidro Maya Jariego <isidromj@us.es>, Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla, y José Luis Molina <joseluis.molina@uab.es>, Departament d'Antropologia Social i Cultural de la Universitat Autònoma de Barcelona. La edición del monográfico ha contado con la ayuda a la publicación Ref.2003/32 CG *Redes personales y determinación de estructuras 'meso' en comunidades inmigradas*, de la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía.

te, las políticas migratorias y la disposición de las relaciones intergrupales son decisivas en la obtención de uno u otro resultado.

A continuación, revisamos el papel del desplazamiento en cadena y del contexto de recepción en la formación (y la topología) de las comunidades inmigradas.

Redes sociales y cadenas migratorias

Las redes sociales “emigran”. El proceso de migración en cadena conduce a que las estructuras sociales del lugar de origen se reconstruyan de algún modo en el país de destino. Concretamente, cuando familiares, vecinos o compatriotas se desplazan a otro país tienden a reconstruir el tejido de contactos personales que tenían antes de trasladarse. De ese modo, el reagrupamiento familiar, la reconstrucción de espacios vecinales y la socialización con compatriotas remiten en última instancia al papel de las redes sociales en el desplazamiento internacional.

Originalmente, el mecanismo de cadena migratoria se ha utilizado para explicar los flujos de población entre regiones, como alternativa —o bien como complemento— a la teoría de los factores de atracción y de expulsión (“push-pull”). Sin embargo, el desarrollo del modelo ha permitido también concebir la emigración como un proceso de difusión en la estructura social, y se ha aplicado para entender —entre otros— los fenómenos de adaptación, control social e integración en la sociedad receptora de las comunidades inmigradas. Veamos, brevemente, estos tres usos de “las redes sociales” en los estudios con población desplazada.

I

La idea que sirve de punto de partida es que las cadenas migratorias *disminuyen los costes del desplazamiento internacional*. Contar con algún conocido en el lugar de destino disminuye el coste percibido de emigrar. Los familiares y amigos que han emigrado con anterioridad proporcionan información sobre el nuevo contexto, facilitan alojamiento temporal, y suministran los contactos necesarios para encontrar un empleo. Por ejemplo, hemos documentado el caso de inmigrantes peruanas que tenían acordadas entrevistas de trabajo con empleadores españoles el mismo día de su llegada, gracias a la mediación de compañeras de oleadas anteriores. Es más fácil decidirse a emigrar cuando ya se cuenta con una red social expatriada que proporciona ese tipo de recursos. Eso hace que, con el tiempo, la emigración se convierta en un proceso endógeno: es decir, que se mantiene con independencia de los cambios en los factores de expulsión y atracción que la originaron.

II

Una consecuencia directa del desplazamiento en cadena es la *difusión progresiva del fenómeno migratorio en la estructura social*. En sus fases iniciales, la emigración es un fenómeno enormemente selectivo. Los pioneros –o las “cabezas de puente” en los grupos familiares– se caracterizan por ser individuos audaces y emprendedores, que cuentan con información y recursos personales suficientes para reiniciar su vida en un contexto desconocido. Sin embargo, a medida que disminuye el “coste” de emigrar, se incorporan personas que se distancian de ese perfil selectivo. Con la maduración de la cadena, la emigración llega a nuevas capas sociales, siendo cada vez mayor la diversidad socio-demográfica de los desplazados. Un caso paradigmático es el de Marruecos: los marroquíes que en número significativo han llegado a España en la última década lo hacen como parte de cadenas migratorias maduras al norte de Europa. De hecho, “marcharse a Europa” se ha convertido en un fenómeno modal para los jóvenes marroquíes, que en algunas encuestas afirman tener esa intención en más del 80% de los casos. La emigración se ha extendido a lo largo y ancho de la estructura social marroquí, de tal modo que ya no es posible reconocer ese perfil selectivo de los primeros que se desplazaron.

III

Finalmente, la reubicación de las redes sociales en el país de destino afecta a los *procesos de adaptación psicológica e integración social de las comunidades inmigradas*. La red de compatriotas –familiares y amigos– amortigua las dificultades que conllevan los primeros momentos de asentamiento. La existencia de una comunidad expatriada amplia ofrece al recién llegado la garantía de fuentes de apoyo social que facilitan el proceso de adaptación². Por ejemplo, los que llegan por reagrupamiento familiar se enfrentan a una situación más “controlada” que los que fueron pioneros en el grupo. Sin embargo, esa misma incorporación a una comunidad que hace las cosas más fáciles al recién llegado, puede traducirse a medio plazo en términos de segregación. Para ilustrarlo, podemos valernos de un caso concreto: las primeras peruanas que llegaron a Sevilla conformaron como nicho laboral el ser-

2 Además de la obtención de recursos, las redes influyen a través de mecanismos de control social. Por ejemplo, entre los primeros inmigrantes de religión Sikh (procedentes del subcontinente indio) que se asentaron en Gran Bretaña se observaron muchos casos de alcoholismo, pese a tratarse de un grupo que guarda habitualmente pautas muy rigurosas de comportamiento. Con la afluencia en mayor número de miembros de este colectivo, se restablecieron los mecanismos de control social, revirtiendo progresivamente los comportamientos desviados iniciales.

vicio doméstico de atención a ancianos. De ese modo, las oleadas posteriores contaban con más facilidades de inserción laboral. Pero al mismo tiempo –como contrapartida–, su estructura de oportunidades se limita a esas opciones de empleo, resultando especialmente difícil salir del segmento laboral prefijado. Por eso, la combinación de la migración en cadena con la estructura segmentada del mercado de trabajo puede derivar a medio plazo en condiciones de segregación muy resistentes.

El contexto de recepción

Teniendo en cuenta la existencia de dinámicas sociales que potencian la endogamia de las relaciones, las condiciones del contexto receptor pueden tener una influencia decisiva en que finalmente los recién llegados se enquisten o no en comunidades aisladas. Concretamente, las políticas de inmigración son un recurso con el que contrarrestar –al menos en potencia– la segregación de los inmigrantes. Es frecuente referirse al proceso de adaptación como un esfuerzo que corresponde hacer fundamentalmente a los recién llegados. Sin embargo, es la sociedad receptora la que cuenta con más capacidad de influencia sobre la definición de la situación. En concreto, las políticas de control de los flujos migratorios, las políticas de integración social de las minorías étnicas y las actitudes sociales hacia los recién llegados delimitan en gran medida el espacio de oportunidades.

Hay casos en los que la propia sociedad receptora estimula la organización de comunidades étnicas, mientras que en otros se promueve la asimilación social en el colectivo mayoritario. De entre los muchos elementos susceptibles de análisis, destacamos a continuación la segmentación del mercado laboral, el acaparamiento de oportunidades por parte de determinados colectivos inmigrantes, y el contexto de las relaciones intergrupales.

I

Uno de los elementos determinantes del contexto receptor es la *segmentación internacional del mercado de trabajo*. Según la teoría del mercado dual de trabajo, los inmigrantes extranjeros –en particular, africanos y latinoamericanos– se incorporan mayoritariamente al mercado laboral secundario, constituido por los puestos peor pagados y con menos posibilidades de mejora. La concentración en sectores específicos reduce la movilidad de la mano de obra, y aísla a un amplio conjunto de puestos de trabajo de competencia externa. Por ejemplo, en el caso español, las ramas de actividad en las que se concede un mayor número de permisos de trabajo confirman que los inmigrantes ocupan empleos para los que o bien

hay escasez de mano de obra autóctona, o bien se encuentran por debajo del “nivel de aceptación” de los españoles. Junto a un colectivo significativo de jubilados europeos, los extranjeros ocupan puestos de servicio doméstico, construcción, hostelería, comercio al por menor –por lo general en la venta ambulante– y trabajo agrícola. Esa situación se ha visto, además, reforzada por el marco normativo de acogida –la “ley de extranjería”–, que condiciona las oportunidades laborales de los inmigrantes a la situación nacional de empleo.

Como consecuencia, los colectivos de africanos y latinoamericanos tienen menos probabilidades que la población autóctona de acceder a los empleos más estables y con más oportunidades de promoción. En cierto modo, las condiciones de trabajo de los recién llegados parecen estar afectadas por la situación laboral de los españoles, y es frecuente que muchos trabajadores extranjeros se incorporen al mercado de trabajo por caminos irregulares³. Por ejemplo, en Andalucía –en el sur de España–, donde la tasa de paro se encuentra por encima de la media nacional, la proporción de extranjeros desempleados también es mayor que en el resto del Estado, a la vez que hay más trabajadores por cuenta propia y menos trabajadores en la construcción.

II

Como hemos adelantado, *la segmentación laboral y la inclusión en redes socialmente homogéneas se potencian mutuamente*. Los resultados del inmigrante en el mercado de trabajo parecen depender en gran medida de su pertenencia a redes comunitarias altamente localizadas –incluso teniendo en cuenta factores importantes como las habilidades personales, el origen nacional y el género. Las redes reducen los costes de localización y acceso a un puesto en la estructura ocupacional. En otros términos, los contactos informales constituyen un “capital relacional”, que proporciona ventajas competitivas a la hora de conseguir un empleo. Por ejemplo, se ha observado que disponer de familiares en el lugar de destino aumenta significativamente la probabilidad de contar con un salario más elevado.

Las primeras oleadas de emigración constituyen un contexto receptor de primera mano para las oleadas sucesivas, y ello contribuye a que se generen nichos económicos distintivos de cada nacionalidad. Es el caso, por ejemplo, de los traba-

3 Hacemos una caracterización genérica del colectivo inmigrante para poner de manifiesto el impacto de la segmentación internacional del mercado de trabajo. No obstante, la realidad socioeconómica de los residentes extranjeros es diversa. No sólo es posible segmentar a la población en subgrupos con situaciones socio-laborales diferentes, sino que las trayectorias personales también son muy divergentes.

jos de jardinería por parte de italianos en Nueva York, o el cuidado doméstico de ancianos que realizan mayoritariamente peruanas en Sevilla ya mencionado. Los residentes foráneos parecen poner en marcha un proceso de acaparamiento de oportunidades que les beneficia como colectivo⁴. Como resultado, a veces se llega a producir prácticamente el monopolio de las oportunidades de empleo en un sector específico. Es llamativo, por mencionar otro caso conocido, el gran número de conductores de taxis en Nueva York que proceden del subcontinente Indio (en particular, de Pakistán, India y Bangladesh).

La paradoja resultante es que el mismo nicho laboral de compatriotas que ofrece oportunidades a los recién llegados, proporciona un límite a las aspiraciones de movilidad social ascendente. De ahí la importancia de desarrollar redes sociales y étnicamente heterogéneas, que pongan al individuo en contacto con otros recursos y oportunidades. En Toronto se ha documentado que los grupos étnicos de bajo estatus obtienen empleos mejor pagados a través de los contactos fuera de su colectivo⁵. Puesto que amigos y familiares se ubican también en los trabajos peor pagados, son las relaciones inter-étnicas –aunque se trate de “lazos débiles”– las que de forma más probable facilitan la mejora ocupacional.

III

Finalmente, hay que subrayar la importancia del *contexto de relaciones intergrupales*. Las condiciones en las que se produce el contacto entre grupos sociales repercuten en las actitudes y los comportamientos individuales. Los procesos de categorización social parecen conducir de modo natural a valorar al propio grupo en comparación con el resto. Haciendo abstracción de otros factores, ésa es la base cognitiva del conflicto entre grupos, y –en ese contexto– establecer vínculos personales con miembros de otros colectivos puede convertirse en todo un reto. Sin embargo, hay evidencias de que el contacto prolongado reduce la tensión y el prejuicio entre grupos. Por ejemplo, el programa educativo *Erasmus*⁶ pone en

4 La competición entre colectivos puede dar lugar a un proceso de especialización y control de determinadas áreas del mercado de trabajo. En Sevilla peruanas y marroquíes compiten directamente en el ámbito del servicio doméstico. Las primeras se han ido especializando progresivamente como cuidadoras de ancianos incapacitados o que viven solos. Los intercambios de información y ayuda entre compatriotas han contribuido a que se produzca este resultado.

5 Esa puede ser también la situación de los inmigrantes de primera generación en España, y especialmente de aquellos con menos tiempo de residencia. Por lo general disponen de redes étnicamente homogéneas, de modo que la conexión con españoles podría hacer de puente para acceder a oportunidades fuera de los segmentos laborales prefijados.

6 Se trata de un programa europeo de intercambio educativo, por el que estudiantes de la Unión Europea realizan estancias de estudios en otros países miembros durante un año académico.

contacto a estudiantes de diferentes países de la Unión Europea, y permite el establecimiento de relaciones personales transnacionales, generando cierto sentido de identidad europea.

Pero, según la literatura científica, deben darse varias condiciones en este tipo de programas para que el contacto conduzca efectivamente a la reducción del prejuicio. Concretamente, debe haber apoyo social e institucional a las políticas de integración, que incidan en el clima social al respecto; las relaciones deben ser de la suficiente frecuencia, duración y cercanía como para ser personalmente significativas; debe darse en una situación de igualdad de estatus; y en un marco de cooperación intergrupala. El ámbito educativo es un contexto igualitario que puede adaptarse (con relativa facilidad) a dichas condiciones, abriendo la puerta al establecimiento de relaciones personales amistosas. Sin embargo, por comparación, la situación de los inmigrantes extra-comunitarios recientes dista bastante del tipo de contextos que facilitan la integración relacional con la sociedad receptora.

De las redes sociales a los procesos de identificación, exclusión y movilidad social ascendente

En suma, el contexto de relaciones intergrupales y los procesos de segmentación laboral y desplazamiento en cadena se refuerzan mutuamente en la formación de comunidades de inmigrantes. En el caso de los extranjeros de grupos desfavorecidos, dichas dinámicas tienen como resultado probable la reclusión en colectivos aislados. Como hemos mostrado someramente, las redes sociales sirven de referencia para explicar los procesos de identificación, exclusión y movilidad social que están implicados en esa evolución. Las páginas que componen este monográfico analizan desde diferentes puntos de vista el papel de las redes sociales en la formación de comunidades en contextos multiculturales.

Exclusión, identificación y contexto receptor son los tres ejes fundamentales que organizan este número especial sobre “redes sociales y comunidades inmigradas”:

- Silvia Domínguez y Breno A. Souto-Maior & Klaus Eichner analizan, en sus respectivos artículos, el papel de las redes sociales en la exclusión social. Silvia Domínguez examina las estrategias de movilidad social ascendente de las mujeres latinoamericanas en Estados Unidos, mientras que los segundos analizan las redes sociales de comunidades de bajos ingresos en Brasil.

- En segundo lugar, Ainhoa de Federico, Livia García Faroldi, Claudia Aguilar y José Luis Molina se centran en los procesos de identificación. Respectivamente, se trata de la elaboración de una tipología relacional de los inmigrantes; una propuesta para estudiar el sentido de identidad europeo como un proceso de difusión de la innovación; y un estudio de caso de las relaciones personales y la identidad social de los jóvenes en Sarajevo.
- Finalmente, Estrella Gualda Caballero examina, con datos de la Encuesta Social Europea, el papel del capital social en las actitudes hacia la migración. De ese modo, el foco de atención se traslada al contexto receptor⁷.

En su conjunto, estos trabajos muestran la complejidad del proceso de inclusión/exclusión de las minorías. En este ámbito han predominado los estudios de caso de comunidades inmigradas. Sin embargo, como se puede comprobar a lo largo de estas páginas, el análisis de redes sociales ubica a las comunidades minoritarias en un contexto más amplio de relaciones. Esperamos poder contribuir con ello a una mejor comprensión del fenómeno.

Bibliografía

- Boyd, M. (1989). Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments And New Agendas. *International Migration Review*, 23, 3, 638-670.
- Cachón, L. (1995). Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España. *REIS*, n169, 105-124.
- De Federico, A. (2002). Amistad e identificación: las micro-fundaciones de las pertenencias macro. Amigos europeos e identidad europea. *REDES, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 3 #6.
- Granovetter, M.S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78: 1360-1380.
- Greenwell, L., Valdez, R.B. y DaVanzo, J. (1997). Social ties, wages, and gender in a study of Salvadorean and Pilipino immigrants in Los Angeles. *Social Science Quarterly*, vol.78, 2, 559-577.
- Massey, D.S., Goldring, L. y Durand, J. (1994). Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities. *American Journal of Sociology*, 99, 1492-1533.
- Maya, I., Martínez, M.F. y García, M. (1999). Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla. *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 29, 87-105.

⁷ Los artículos de Estrella Gualda y Breno A. Souto-Maior & Klaus Eichner están disponibles en el Volumen 7 de la revista REDES, y pueden consultarse en: <http://revista-redes.rediris.es>

-
- Newman, M. E. J. (2003). The structure and function of complex networks. arXiv: cond-mat/0303516 v1.
- Ooka, E. y Wellman, B. (1999). Does social capital pay off more within or between ethnic groups? Analysing job searchers in five Toronto ethnic groups. In Fong, E. (Ed.): *Inside the mosaic*.
- Palloni, A., Massey, D.S., Ceballos, M., Espinosa, K. y Spittel, M. (2001). Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks. *American Journal of Sociology*, 106 (5), 1262-1298.
- Schwarzer, R. y Hahn, A. (1995). Reemployment after migration from East to West Germany: A longitudinal study on psychosocial factors. *Applied Psychology An International Review; Jan Vol 44(1)* 77-93.
- Tilly, C. (1997). Chain migration and opportunity hoarding. Columbia University.